



CÓRDOBA: MITOS Y LEYENDAS.

21 de febrero de 2026

Crónica: José María Tejeto Bueno

Fotografías: Manuel serrano Porras

Unas 60 personas, la mayoría mujeres y, a la vez, asociadas a Arte, Arqueología e Historia, nos dimos cita en la plaza de Orive la mañana del sábado 21 de febrero con un espléndido y soleado día.

Tras el reparto de auriculares a casi todos los asistentes, se informó del plan del recorrido, y su carácter educativo, ya que el guía estuvo trabajando muchos años en el programa municipal “Córdoba, ciudad educadora”, y tras el nombramiento de un amplio conjunto del casco histórico coincidente con la Medina precalifal, como Ciudad Patrimonio de la Humanidad, el 15 de diciembre de 1994 por la UNESCO en su reunión de Phuket, cerca de Bagkok (Tailandia), se ampliaron los itinerarios a escolares, turistas y cordobeses.

Las fuentes escritas para preparar las leyendas fueron dos obras míticas de la historia de Córdoba:

1. *Casas notables de la Ciudad de Córdoba*, de autor anónimo y editada por Francisco Baena en 2001, en base a una edición de 1994, la cual se hizo sobre un manuscrito de la primera mitad del siglo XVII que se había conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
2. La segunda obra de referencia es: *Paseos por Córdoba*, de Teodomiro Ramírez de Arellano, con varias ediciones desde 1872, y la última, corregida, ampliada e ilustrada, corresponde al Diario Córdoba en 2001.

En la primera parada en la Plaza de Orive, dominada por la fachada del Palacio de Orive o los Villalones, cuya traza es representativa de la arquitectura del siglo XVI, por el uso de la piedra y su

decoración donde sobresale un busto de una mujer con las manos extendidas; sobre este edificio se comentó la leyenda de “la casa encantada” y la actual ubicación de la Delegación Municipal de Cultura.

La siguiente parada se hizo en el interior de la manzana San Pablo, una solución urbanística realizada en el siglo XXI para comunicar internamente varias calles del barrio a través de una vía peatonal que discurre entre el huerto del Palacio de Orive y la antigua huerta del convento de San Pablo, y acceder a la inconclusa sala Orive, antigua sacristía del Convento. Allí pudimos contemplar y explicar la política real de Fernando III tras la conquista de Córdoba en el siglo XIII al construir las llamadas iglesias fernandinas (7 de ellas en la Axerquía y cinco en la Villa). La mayoría de estas iglesias son acompañadas por un convento. En concreto el de San Pablo, de la orden de los dominicos o predicadores, de 17000 varas cuadradas, estuvo abierto hasta 1836 cuando se produce el primer decreto de desamortizador que afectó a varios conventos de frailes y monjas cordobeses, el llamado clero regular que, a pesar del voto de pobreza, llegó a acumular unas 80 casas más una huerta que fueron vendidas en subasta pública y que, a su vez afectó a otros conventos de la ciudad, así como a bienes inmuebles del clero secular.

La siguiente parada se hizo en la plaza de la Corredera, a la que accedimos a través de la calleja del Toril y tuvimos oportunidad de contemplar su aspecto actual muy bien conservado tras la última intervención e informar desde sus orígenes medievales a su espacio abierto destinado a mercado en el que tras una primera intervención en el siglo XVI para crear la cárcel y la Casa del Corregidor, elementos que no se vieron afectados por la intervención general como plaza barroca a finales del siglo XVII por el corregidor Ronquillo Briceño; posteriormente en el siglo XIX se interviene en el edificio de la cárcel creando la fábrica de sombreros de Sánchez Peña, que en la actualidad es un mercado, al trasladar allí, a mediados del siglo XX, el mercado central de la plaza. Resaltamos también los usos festivos, autos de fe, ejecuciones públicas, recepciones a los reyes en sus visitas a Córdoba y, especialmente, las corridas de toros desde sus orígenes por la nobleza del toreo a caballo hasta el toreo a pie, destacando la leyenda de D. Pedro de Heredia, noble cordobés que realizó un gran lance matando un toro, que había herido de muerte a su caballo, desenvainando su espada y cortándole la cabeza de un tajo.

En la siguiente parada en la Plaza de las Cañas, espacio trasero y abierto en la edad media a la Corredera, hablamos del pósito municipal y de la casa del Resello de la Moneda, anexos a la cárcel de Córdoba y del Colegio de Nuestra Señora de la Piedad que ordena actualmente la plaza.

El siguiente punto de parada fue en la cervantina Plaza del Potro, espacio destinado en la edad media a feria y mercado de ganado caballar y en el renacimiento se interviene con el edificio del Hospital de la Caridad, donde hoy existen dos museos de pintura, la fuente que da nombre a la plaza, de planta octogonal, el triunfo de San Rafael y la posada del Potro del siglo XIV, en la que tuvimos la oportunidad de ver su estructura parecida a un corral de vecinos y conocer la leyenda en la que el rey Pedro I aplicó justicia descuartizando a un posadero que estuvo a punto de atracar a uno de los capitanes de su guardia cuando vino una noche a alojarse en ella, descubriendo además restos de otros huéspedes a los que había robado y matado.

A continuación, paramos en el Compás de San Francisco, espacio abierto a la iglesia parroquial y convento fernandino realizado sobre la ubicación de las antiguas escuelas árabes. El compás se abre a la calle la Feria o San Fernando que discurre exterior a la antigua muralla oriental romana que se mantuvo separando la Medina de la Axerquía musulmana, y accedimos al interior de la Medina a través del arco del Portillo de los Mercaderes hasta llegar a la calle Cabezas donde vimos su traza paralela a la muralla donde destaca el palacio renacentista de los Marqueses del Carpio y la calleja de los Arquillos, donde se narró la leyenda de los siete infantes de Lara, muertos tras una disputa familiar y presentadas sus cabezas a Gonzalo Gustios, señor de Lara, cuando estaba preso por orden del califa cordobés. Esta leyenda inspiró el romance “el moro expósito”, del dramaturgo cordobés Ángel de Saavedra.

A través de la calle Julio Romero de Torres, también llamada Mascarones, accedimos a la bulliciosa plaza de Jerónimo Páez, la más extensa y visitada de la judería oriental. Aquí decidimos hacer la parada más larga del recorrido, planteado en principio hasta las cercanas calles Rey Heredia, Encarnación y Velázquez Bosco o Comedias; sin embargo, dado lo avanzado de la hora y el numeroso grupo, no pudo ser completado.

En la plaza de Jerónimo Páez contemplamos su ordenación en torno a dos edificios principales: La casa del judío, antigua casa solariega de noble linaje, que a mediados del siglo XX fue comprada por un comerciante francés de origen sefardí que pasaba allí algunas temporadas. Su decoración con cipreses y una bella celosía de madera se asoma a un espacio cercano dedicado a Lucano. El otro edificio es el palacio de los Páez de Castillejo, obra renacentista del siglo XVI, en cuya fachada se conservan unos relieves muy deteriorados por el mal de la piedra; este edificio alberga el actual Museo Arqueológico de Córdoba. Este museo, además de conservar restos de múltiples culturas antiguas de la provincia, está construido, según nos aporta la investigación arqueológica reciente, sobre el antiguo teatro romano de Corduba, y alberga en sus cimientos restos de varias gradas de ese teatro, cuya escena llegaba a los 125 metros de diámetro y algunos estudios dicen que podía albergar a 15.000 espectadores. Al mismo tiempo realizamos una breve semblanza de la historia del teatro en Córdoba, partiendo del teatro romano, teatro religioso medieval en iglesias y claustros, corrales de comedias en el siglo XVII, teatro cómico principal en el siglo XVIII y XIX; y los grandes teatros en el centro comercial de Córdoba, como el Gran Teatro, Teatro Góngora, Teatro Duque de Rivas, teatro de variedades... desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Concluimos el itinerario contando al inicio de la homónima calle, la leyenda de Pedro Pero Mato, un doctor cordobés que mató a su mujer ahogándola con una toalla, por no faltar al juramento que había hecho de no herirla con arma ante su infidelidad; se dice que esta leyenda pudo inspirar la obra *“El médico de su honra”* de Calderón de la Barca.